ENSAYO

Del amor y otras desgracias

Eva Illouz pone en relación el sufrimiento emocional y la organización social en **Por qué duele el amor**

DOMINGO CABALLERO

Eva Illouz rema con soltura por las aguas de la Sociología, de la Literatura, de las teorías sobre la emoción, y camina con autoridad desde Paris X-Nanterre, pasando por la Universidad Hebrea, y recalando en la docencia en Pennsylvania. Suyos son otros trabajos como **Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo** (2007) en donde la Illouz viajaba con pericia desde el sujeto íntimo hacia la comunidad, y viceversa. A recordar también **El amor y las contradicciones culturales del capitalismo** (2009). Quizá no sea tan feliz el título que ahora nos ocupa : el amor «que duele» tintinea como un sonajero, o, por desgracia, la masculinidad del crítico se pone en guardia ante una temática «blanda».

Para dar un baño de empirismo a una tesis tan arriscada como «el sufrimiento emocional se relaciona de modo complejo con la organización del poder político social», la Autora acude con las armas sociológicas habituales: test, entrevistas, etc., y constata, por ejemplo, que para todas las clases sociales las cenas en pareja o el baile son situaciones románticas. Pero las clases bajas jamás citarán como romántico leer juntos un poema o visitar una galería de arte. Las clases medias altas, por su parte, exhiben una alta variedad de actividades románticas, pues consumen bienes y servicios, literarios, cinematográficos, vestimentarios, costosos y de calidad, cuya complejidad aumenta el riesgo de experimentar dolor.

Por el contrario, la clase trabajadora repite los modos rutinarios que les

Por qué duele el amor. Una explicación sociológica
EVA ILLOUZ
KATZ, 2012
227 PÁGINAS

sirve la propaganda del ocio turístico; mientras que las clases medias altas son críticas ante «el romanticismo de producción masiva», exigen creatividad, abominan de los lugares «de tarjeta postal» y están contra las «emociones prefabricadas», dando por supuesto que sus emociones son las «verdaderas», autenticidad que pagarían con su cuota de dolor sofisticado. Disfrutan de riqueza léxica frente a las clases bajas y medias, las cuales «no tienen palabras». Poseen, como era de esperar, más dinero y más palabras.

En fin, el romance intenso está vinculado al ocio y, por tanto, al consumo : encontrarse en lugares exóticos, regalarse calidad, incurrir en profusión de intercambios verbales, dolorosos hasta la extenuación tantas veces. El enamoramiento y, por tanto, el consecuente sufrimiento, reviste una intensidad más o menos dolorosa según grupos sociales. En resumen : «El romance es un bien de distribución desigual en nuestra estructura social».

Lástima que se abandone el análisis social. Porque más allá de Illouz, y haciendo pie en sus planteamientos, podríamos, a partir de la pluralidad social, introducirnos en las emociones en cuanto históricas. Cabría describir entonces las emociones y, por tanto, los enamoramientos, como racimos de conductas sociales e históricas. Nunca individuales (mal que le pese a **Margarita Thatcher**). Perplejos nos quedamos cuando **Jovellanos**, aquel hombrón, confiesa derretirse en lágrimas en las tertulias de sus amigos poetas. En cambio yo nunca he llorado en lecturas poéticas (no diré lo que alguno espera). Las lágrimas son históricas y mi historia es otra y mi sociedad otro mundo. Las correrías de Madame Bovary, con las cortinillas del carruaje echadas, nada tienen que ver con lo que sucedía por aquel entonces con otros actores en otros escenarios, tales como pajares, praos y caleyas, y menos aún con los amores hodiernos en un clima de sexualidad desceñida.

Las emociones, aparentemente íntimas, es decir, rabiosamente individuales, nos las enseñan muy públicamente, nos las ponen nombre desde fuera, a grito pelado, en el seno de esa familia ejemplar, en donde se mezclan los humores, se rozan los cuerpos y se exorciza el incesto. Aprendemos a ser privados a trompicones públicos. El individuo o es grupo público o no es individuo

En último término, y, abandonada la Sociología, la Psicología y la Metafísica acuden a la llamada de la Autora : la Psicología para explicar el actual dominio de la mujer sobre su cuerpo, pero también «su dominio emocional por los hombres» (Illouz); la «evasividad emocional masculina» («miedo al compromiso» que dicen algunas chicas); «el sexo masculino como signo de estatus», etc.,etc. Y la Metafísica como refugio del dolor de amor, que «nace del núcleo mismo del ser».

Ahora bien, estos planteamientos arrastran una zambullida en la mera homogeneidad, que es la muerte de la diferencia y la pluralidad sociales: hay sufrimiento, pero - propone Illouz – no estrictamente vinculado al amor, sino al estatuto del yo : ser reconocido, convalidado ante los demás. Estatuto del ser, núcleo del ser, si place a Illouz, pero en sociedad y en el transcurso histórico. Sociedad e historia heterogéneas que quedan difuminadas, veladas, evaporadas y negadas, en la charca de la homogeneidad : el yo, el ser, la identidad, la nada…

Pero hay más. La homogeneidad con calzador arroja el paradójico resultado de una sociedad toda ella supuesta clase media, pero compuesta de individuos thatcherianos. No olvidemos nunca, por la cuenta que nos tiene, que todos los gatos son clase media en la noche liberal.

Tras la Metafísica las varias psicologías que acechan a E. Illouz son culpables de trabajar con un individuo aislado, evaporando las diferencias grupales, sociales e históricas. La Psicología tiende a ser la niña mimada del pensamiento liberal, mientras que la Sociología es sospechosa, empeñada en la vagorosa sociedad, sociedad que, como es sabido, no existe (Dígalo Margarita).

Eva Illouz, nada sospechosa de liberal, da la impresión en este trabajo de volcarse, a pesar del título, en una serie de juegos fundamentalmente psicológicos, y quizás ha pagado el peaje correspondiente. En trabajos anteriores la autora había puesto en marcha un entramado sutil y complejo, pero este libro no parece una implementación de los anteriores, sino una parada filosófica y una pérdida de agresividad en la batalla sociológica.

No obstante, un respeto para quien se atreve a proclamar (vide supra) que «el sufrimiento emocional se relaciona de modo complejo con la organización del poder político social».

La brújula. POR EUGENIO FUENTES

Expresionismo para tiempos de exilios

De la misma generación que **Onetti,** el uruguayo **Mario Benedetti** (1920-2009) dejó una prolífica obra en la que conviven la poesía, el relato corto, la novela, el ensayo y hasta el drama. El magnífico volumen **Historias de París** recoge cuatro cuentos marcados por la impronta del exilio latinoamericano en la ciudad del Sena. Publicadas entre 1968 («Cinco años de vida») y 1984 («Geografías» y «De puro distraído»), estas piezas parisinas se nutren muy en primer lugar de las características universales de todo exilio –desarraigo, búsqueda de la amistad, combate contra la melancolía o recogida de fragmentos de vidas truncadas– ya que Benedetti, durante sus diez años de extrañamiento (1973-1983) nunca fijó de modo permanente su residencia en la capital francesa. Los relatos de Benedetti, que incluyen pinceladas fantásticas, se hacen inolvidables ya desde sus primeras líneas, sentimiento al que contribuyen con fuerza irresistible las esclarecedoras ilustraciones expresionistas del pintor argentino **Antonio Seguí** (1934).

Historias de París
MARIO BENEDETTI
Ilustraciones de ANTONIO SEGUÍ

Libros del Zorro Rojo
60 páginas
18,90 euros

Punk, Cristo y las enseñanzas de Parker

Llegará un momento, cuando haya devorado más o menos el primer tercio de **El evangelio de la anarquía**, en el que el lector oirá hablar de Parker y el título de esta primera novela de **Justin Taylor** (1982) empezará a cobrar todo su alucinante sentido. Evangelio y anarquía, o sea **Jesús** más **Bakunin** justo en las postrimerías del siglo XX. Hasta ese momento, el lector habrá sido llevado por la mano de David, que en los primeros compases del libro sufre su propia transfiguración: de un trabajo cutre de teleoperador que dedica su ocio al sexo onanista por internet a una inmersión a lo bestia en un universo punkie donde, de entrada, se funde con una pareja de lesbianas que lo aceptan en sus juegos. Quienes conozcan los relatos de **Aquí todo es mejor** (Alpha Decay, 2012) ya estarán familiarizados con la potencia de la escritura de Taylor, capaz de fijarse en los detalles mínimos de las vidas para plasmarlos en la página con la fuerza de los hitos del universo. Feliz viaje a una anarquía de ahorita mismo.

El evangelio de la anarquía
JUSTIN TAYLOR
Traducción de Marta Alcaraz

Alpha Decay
264 páginas
20,90 euros